

60 Sandleigh Road,
Leigh-on-Sea, 31/8/66.

18

Querido Don Salvador:

Me permite usted que trate de temas del Consejo Federal? Sólomente voy a referirme a dos. Aun así será demasiado largo. Perdóneme. Pero léame, por favor.

En ausencia mía se celebró en París una reunión del Consejo Federal. El sentido de lo tratado aparece en una nota de Gironella, que puede reducirse a este pensamiento: Franco entra en el Mercado Común de todas maneras, cualquiera que sea nuestra actitud. Puesto que no podemos impedir que entre, al menos, tratemos de ponerle condiciones favorables a nuestra manera de ver.

Yo reaccioné contra tal actitud en cuanto recibí la nota de Gironella, que me envió Hardiz. Niego que Franco entre en el Mercado Común, ni por la puerta grande, ni por la de servicio, ni por la ventana. Ni siquiera está claro que llegue al tratado o convenio comercial. Nuestra actitud debe ser la de que España entre en el Mercado Común, pero también la de que Franco no entre en el Mercado Común. Esa actitud es apodada de inmovilismo en la nota. Yo me siento inmovilista de esa categoría. Si pese a nuestra actitud, las fuerzas conservadoras europeas quieren introducir a Franco en su Club, allá ellas. El Consejo, con mi voto, no cooperará a ese negocio. Entiendo, además, que nosotros tenemos dos amigos para apoyarnos en ellos: El Comité y los Sindicatos obreros. Mientras el Comité y los Sindicatos se opongan a la entrada de Franco, yo dudo de que los partidarios de que "piratas y garranjas no tienen moral" ganen la partida. Y si la ganan, peor para ellos. Nosotros no podemos cooperar a poner condiciones a la entrada de Franco en el Mercado Común, lo cual equivaldría a cooperadores de la obra de Ullastres.

El acuerdo adoptado en la última reunión aludida fué el de convocar durante el mes de Septiembre al Consejo con "más señores", refiriéndose a las gentes que en el interior se preocupan del problema. A mí este acuerdo me parece bien. Y así lo hice constar. Pero, yo me pregunto: A qué vamos a convocar a "más señores"? A hablar? A comunicarnos nuestro parecer? Eso es suficiente para asegurar la eficacia de una reunión con "más señores"? Yo entiendo que no. Creo que a esa reunión debe ir el Consejo con una ponencia, un parecer, una base de discusión, sobre la cual pueda adoptarse acuerdo. Si podemos dejar de llevar esta base de discusión, ni sería procedente que tratáramos de no llevarla, para dar lugar a que alguno de los próximos cubiertos en la llamada a "más señores" tomara la iniciativa que el Consejo había deliberadamente abandonado.

Hace dos años, Sans pidió en el Consejo Federal que se preparara un amplio informe de la situación provocada por los intentos de Franco de entrar en el Mercado Común con su régimen a nombre de España, dejando bien sentada la posición de las fuerzas de la democracia y con ella, las condiciones que estimamos indispensables para que España entre en Europa: algo parecido al informe remitido hace quince años al Consejo de Europa de Estrasburgo. Se acordó por unanimidad preparar el informe, quedando encargado de su redacción el Secretario General. La propuesta de

Sans, aceptada por el Consejo, fué la de redactar un proyecto de informe, remitirlo al interior, tomar nota de las enmiendas o sugerencias que su lectura mereciera a nuestros amigos, y con ellas a la vista, adoptar la redacción definitiva del informe que, de tal manera, sumara el parecer de toda la oposición orgánicamente expresada. Han transcurrido dos años. Nadie ha vuelto a ocuparse del informe. Ahora se pretende convocar a las gentes de la oposición para ocuparse del tema. ¿No sería más discreto comenzar por preparar el informe acordado hace dos años?

Ahora vamos al segundo tema.

La Real Sociedad de Amigos del País de Pamplona y Euzkaldelen Biltzarra de Bayona, que viven en jumelage, acordaron crear una Universidad de Verano, alternando su celebración al Norte y Sur del Pirineo. Este año tocó al Sur y el tema fué el de Estudios Vascos y Europeos: El país vasco en Europa y la eventual entrada de España en el Mercado Común. El Gobierno autorizó su celebración: autorizó inclusive al que los exilados pudieran enviar Comunicaciones, sin otra condición que la de haber de pasar por la censura del Ministro. Un día los organizadores quedaron estupefactos al oír al Gobernador que Castiella, Ministro de Relaciones, le había dicho que se invitara a mí, sin perder mi condición de exilado, y que se enviara su coche oficial para que pudiera a mi placer moverme sin ser molestado. Otro día el Ministro acordó "poner bajo su protección" el curso universitario "subvencionándolo": nadie había pedido ni protección ni subvención, pero los organizadores entendieron bien de lo que se trataba: O aceptarlo, o no había curso; y le aceptaron. Nueva sugerencia del Gobernador: Todos los conferenciantes, españoles o extranjeros, eran desafectos al régimen; sería conveniente llevar alguno que no tuviera aquella significación, por ejemplo Areizaga. Los organizadores lo aceptaron en el acto. Llegó un día en el cual, el Gobernador les dice categoricamente: Robert van Schendel, Secretario General del Movimiento Europeo no puede dar las lecciones que el programa le atribuye, ni siquiera pisar suelo español. El Presidente de Amigos del País hace saber al Gobernador que esa actitud puede ser determinante de que la Sociedad acuerde suspender la celebración del curso, por no poder aceptar que en un tema europeo no pueda dirigir la palabra el Secretario General del Movimiento Europeo. El Gobernador dice al Presidente que, personalmente cree que tiene razón; pero lo que el Gobierno ha dispuesto él tiene que cumplirlo. Así las cosas, se reúne el Gobierno en el Paseo de Miras bajo la presidencia de Franco. Castiella pide al Gobierno que se autorice la celebración del curso. El sabe bien que los organizadores son desafectos al régimen. Pero, si hemos de esperar ingresar en Europa ha de ser permitiéndoles a los europeos que se expresen, aunque sean contrarios al régimen; y no hacerlo así equivale a entregar a Europa el argumento de nuestra incapacidad de ingresar en ella. Alonso Vega le contesta que el acto preparado es eminentemente político. Tiene de europeo el aspecto. Pero es un acto contra el régimen. El Gobierno no tiene en él ni control ni participación. Es una manifestación de los enemigos del régimen. Si Europa ha de entrar en España a ese precio, preferible es que no entre. Alonso Vega se lleva la mayoría de los Ministros. Y el Gobierno acuerda suspender la celebración del acto, después de organizado, hechas las invitaciones, repartidas las becas a los estudiantes, preparados alojamientos etc. Alonso Vega tiene razón. Mucha más razón que aquellos de entre los nuestros que pretenden poner buenas condiciones para que Franco entre en el Mercado Común.

Fiense en estas cosas, amigo Don Salvador.

Muy suyo

19
SA. XAGOR DE MADRISON,
3, ST. ANDREWS ROAD,
OXFORD.

1º de setiembre de 1966.

Excmo. Sr.
D. Manuel Irujo
60 Sandleigh Road
Leigh-on-Sea

Querido amigo,

Sobre el primero de los dos asuntos de que me informa su carta del 31, le diré que no tengo ni la menor noticia de esa reunión de que me habla ni de esa nota de Gironella. Ya sabe Vd. que, en el sentir general sobre la incorporación de España a la comunidad europea, coincido con Vd. Pero, por lo visto, Gironella no me considera ya como presidente. Veré lo que hay.

Sobre el segundo asunto tengo que comenzar por ponerme las gafas de profesor, echar mano de la palmeta y darle en los nudillos. En español - que, como vasco, habla Vd. y muy bien, puesto que el castellano es una lengua vasca de origen - no se dice jumelage. Ese neologismo francés sólo me parece admitir como traducción mellizaje, ya que gemelage suena a marmelada o algo por el estilo.

Pasado este cabo lingüístico, con su benévola anuencia, le doy las gracias por el cuento que me relata porque es entretenido; pero no aporta noticia alguna sobre esa gentecilla que usurpa nuestro país.

Muy suyo

J. Amador